Cuerpos y consumo en la noche. Las formaciones discursivas sobre el cuerpo de los jóvenes

Natalia Ochoa
Sociología, UBA.
nat8599@hotmail.com

Introducción

El objetivo central de este trabajo es analizar las representaciones prácticas y discursos entre y sobre los jóvenes y sus vínculos con la nocturnidad y la corporalidad. En especial, analizamos las vinculadas al consumo de drogas legales e ilegales: buscamos interpretar qué entienden ellos respecto a estos consumos, dentro de sus espacios de sociabilidad nocturna. Es en este sentido que proponemos una aproximación a las formaciones discursivas sobre los jóvenes, más específicamente sobre sus cuerpos en la noche.

Este trabajo es parte de un proyecto en curso en el que indagamos acerca de los vínculos entre juventudes, usos del tiempo, nocturnidad, espacios y consumos, que fue llevado adelante en el marco del Área de Salud y Población de Instituto de Investigaciones Gino Germani[1]. El trabajo de campo consistió en encuestar a jóvenes de ambos sexos con edades entre 18 y 24 años que residen en ciudades chicas (entre 70.000 y 80.000 habitantes); se seleccionaron las ciudades de Villa María (Córdoba), Junín (Buenos Aires) y Gualeguaychú (Entre Ríos), todas ciudades donde el grupo de edad estudiado supera el 10 % de la población local. No fueron encuestados jóvenes que no salían de noche ya que para nuestra muestra es requisito que se tratara de hombres y mujeres que concurran a locales bailables y pubs, durante los fines de semana, para compartir actividades de ocio con sus pares.
Pudimos acceder a distintos estratos socioeconómicos, sectores bajos, medios bajos, medios, medios altos y altos.

[1] PICT 2006 Nº 2464, dirigido por Dra. Ana María Mendes Diz con base en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Investigadores: Dan Adaszko, Ana Clara Camarotti, Mariana Chaves, Pablo Di Leo, Patricia Schwarz. Colaboradores: Elena Bergé, María Celeste Hernández, Tomás Bover, María José Marín, Eliana Elizabeth Montero, Esteban Bertuccio, Juan Patricio Marchetto, María Josefina Itoiz, Natalia Soledad Ochoa, Noelia Soledad Trupa y María Cecilia Galera.

A partir de los datos de este trabajo, se establecen dos dimensiones que permiten abordar esta problemática:

- Nocturnidad
- Consumo de drogas legales e ilegales.

Esta ponencia se interroga por las prácticas de los jóvenes en la actualidad, buscando las reglas que rigen las mismas y mediante las cuales enfrentan su nocturnidad. Analizando la experiencia corporal de los consumos buscamos responder: ¿Qué es deseable de un cuerpo joven? ¿Qué reglas disponen a los cuerpos? ¿Con qué construcciones sociales se entrelazan?

Antes de analizar los datos es necesario realizar algunas precisiones teóricas. Es central, explicar qué entendemos por los "jóvenes". Nosotros no consideramos a la juventud como una etapa biológica que presenta ciertas características sociales vinculadas a una especie de naturaleza universal. Los jóvenes son, en primer lugar, una generación socializada en otro contexto histórico, social y cultural, es su contextualizad generacional entonces lo que los unifica. Por ejemplo, las acepciones que se refieren sobre la supuesta "rebeldía juvenil" suponen una concepción reduccionista (biologizante) de la juventud, es decir, se considera que se trata de una etapa de crisis y conflictos, cuya base es biológica.

Desde la antropología se criticó el etnocentrismo de la teoría psicológica, que intenta universalizar la emergencia de la juventud en los países occidentales. Por el contrario, demuestran a la juventud como una construcción cultural relativa en el tiempo y en el espacio. Cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta según la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad; la organizan según los valores asociados a los jóvenes y los ritos que marcan sus límites.

Las condiciones de posibilidad de la juventud remiten a dos esferas: las condiciones sociales que distinguen a los jóvenes y las imágenes culturales asociadas a ellos. Para la primera hay normas, comportamientos e instituciones y para la segunda hay valores, atributos y ritos.

Un aporte fundamental desde la teoría sociológica, es que realiza P Bourdieu:

"Los conflictos generacionales oponen no tanto clases de edad separadas por propiedades naturales como habitus producidos según modos de generación diferentes, es decir, separadas por condiciones de existencia que, imponiendo distintas definiciones de lo imposible, lo posible y lo probable, invitan a unos, como si fueran naturales o razonables, a prácticas que los otros consideran impensables o escandalosas, y viceversa."

(Bourdieu: 1991 nota al pie 16, pág 107)

En segundo lugar, los jóvenes no son un grupo homogéneo: además de expresar distintas prácticas e ideologías, conforman distintos grupos atravesados por diferentes estratificaciones: geográficas, históricas, étnicas, sociales y de género. Expresan las mismas contradicciones que alberga el orden social.

En este sentido, es necesario indagar sobre los atributos económicos que tienen sus cuerpos:

El término "jóvenes" se populariza en las modernas sociedades post industriales, ya que a una mayor complejidad económica y política, mayores serán las posibilidades de una etapa de moratoria social, entendida como una etapa en la que se suspende la inserción al mercado laboral formal, la conformación de una familia y de otras "responsabilidades de la vida adulta". En especial durante la segunda industrialización, los jóvenes son expulsados del mercado laboral y como contraparte se universaliza la secundaria. Así, en esta etapa, surgen dos imágenes culturales ambiguas: el joven conformista burgués que se dedica al ocio recreativo y el joven delincuente proletario que mantiene un ocio forzoso. Es decir, las sociedades industriales implicaron una pérdida de autonomía para los grupos de edad más jóvenes que no siempre fue aceptada pasivamente.

En relación con lo dicho hemos utilizado el trabajo "Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la argentina contemporánea" de Mariana Chávez, quién describe y relaciona las construcciones discursivas sobre la juventud además de brindarnos una perspectiva sobre la misma útil para nuestro abordaje.

Entendemos construcciones discursivas desde una perspectiva foucoultiana: una construcción que relaciona y agrupa objetos dispersos, cuyo significado radica en la estrategia política que enuncia tal construcción.

Este tipo de miradas nos permite desnaturalizar las miradas hegemónicas sobre la juventud; las cuáles responden a los modelos jurídicos y represivos del poder:

"La Juventud está signada por el gran NO, es negada (modelo jurídico) o negativizada (modelo represivo) se le niega la existencia como sujeto total (en transición, incompleto, ni niño ni adulto) o se negativizan sus prácticas (juventud problema, juventud gris, joven desviado, tribu juvenil, ser rebelde, delincuente, etc.)"

Consideramos a los jóvenes sin quitarles su capacidad de agencia. Se trata de distintos grupos de agentes que utilizan los discursos hegemónicos para sus estrategias puntuales y locales.

Los jóvenes poseen un conocimiento práctico de sus rutinas y acciones, son sujetos con capacidad de hacer, portadores de cierta habilidad construida en y por las prácticas y por los condicionamientos sociales que los diferencian.

En este trabajo vamos a referir a lo que significa la noche para los jóvenes, en especial, a las prácticas vinculadas que en ella se realizan.

El concepto de nocturnidad ha sido ampliamente abordado por diversos estudios. Hemos seleccionado como referente el trabajo de Margulis "La cultura de la Noche" en el cuál explicita las modificaciones que ha sufrido el significado de la nocturnidad recientemente: sus nuevos ritmos, localizaciones, temporalidades.

Su abordaje se refiere a la noche porteña pero lo que nos interesa es su concepto de nocturnidad, considerada como un jeroglífico, como un esquema de significaciones capaz de ser percibido y comprendido por quiénes se hallan insertos en dicha cultura, o claro también por un observador.

En este punto quisiéramos hacer un paréntesis. Nosotros en tanto investigadores, nos ubicamos a cierta a distancia y en calidad de observadores de las prácticas nocturnas de los jóvenes de las ciudades antes mencionadas que por otra parte, nos resultan ciudades ajenas. Pero, se trata de una otredad cercana, primero porque compartimos ciertos significados comunes como integrantes del territorio nacional y sobre todo en tanto jóvenes como ellos. Aclaramos este punto necesariamente para el diálogo científico, para no explayarnos desde la mera subjetividad es que hacemos hincapié en la teoría sociológica, con estas herramientas teóricas cuestionaremos las prácticas de los jóvenes.

Volvamos, ahora sí, a cómo es caracterizada la nocturnidad por Margulis.

En la vida urbana las normas que regulan el día difieren de aquellas que rigen en la noche, se trata de rutinas diferentes.

Si hay algo que sorprende son los hábitos nocturnos, por ejemplo al boliche se ingresa alrededor de las 3 AM y se sale alrededor de las 7 AM; es el horario donde exactamente la ciudad adulta duerme y despierta respectivamente. Es el tiempo que los jóvenes no utilizan para el sistema educativo, ni para el mercado laboral ni para otras actividades de ocio diurnas (lecturas, instituciones, deportes). En la noche, los jóvenes pelean y triunfan o no en la conquista de un espacio y un tiempo que no es el de los adultos. Mientras los adultos duermen, ellos salen.

Es por este motivo que la noche presenta una ilusión liberadora (del control de los padres o de los poderes que se hallan por encima de los jóvenes), liberación porque promete fiesta a partir de la oferta de consumos y del respeto a reglas no explícitas.

La fiesta es libertad, es la oposición de la represión hegemónica. Pero la noche ha sido mercantilizada: poderes, dominaciones y hegemonías habitan en ella.

La transgresión de la cotidianidad se da de forma reducida pero existe: distintos estilos de vida pueden expresarse en ella, distintos tipos de consumos de acuerdo a gustos particulares de música, sitios y zonas, conviven de modo simultáneo.

Para terminar, aclaramos que no se realizaron encuestas suficientes a los sectores socioeconómicos más bajos y marginalizados, principalmente por nuestro recorte de la muestra, que requería encuestar jóvenes que asistieran a locales nocturnos. Conviene aclarar que se trata de chicos estigmatizados y sistemáticamente perseguidos por el sistema penal, por lo cuál mantienen una actitud defensiva y alerta hacia sus prácticas y las explicaciones de las mismas. Los recursos para la gestión de la noche y sus consumos se hallan insertos en la estructura capitalista, participar de ellos para los sectores excluidos del mercado laboral, del campo educativo y de otros sectores es difícil. A diferencia de los jóvenes que se hallan en moratoria social, los chicos de estos sectores administran su sexualidad, sus recursos y su economía de otro modo. El concepto de "jóvenes" de matriz occidental capitalista resulta ocultador de la violencia a la que se hallan sujetos los chicos de estos sectores, cuya transición de la infancia a la madurez parecería inexistente. No profundizaremos más en este punto porque los datos se refieren a otros sectores y porque la complejidad de este tema excede los límites del trabajo.

Análisis de Datos

A partir del cuadro 1 vemos que para los jóvenes identifican como principales actividades de su tiempo libre nocturno y en este orden, a divertirse, escuchar (y bailar) música. La noche es en tercer lugar, un momento en el cual se sienten libres.

En cuarto y quinto lugar aparecen el consumo de alcohol y el encuentro con otros y otras.

1 .Ubicación en orden descendente de veinticuatro elementos en las salidas nocturnas de jóvenes (en porcentaje)

	Total	**Sexo**		**Edad**		**Est. Socioecon**	
		Varones	**Mujeres**	**16 a 18**	**19 a 24**	**Bajo**	**Medio**
Diversión	96,0	96,7	95,3	97,6	95,0	96,7	95,7
Música	93,0	91,1	95,3	94,5	92,0	94,2	92,3

Libertad	83,8	84,4	83,1	83,5	84,1	85,8	82,7
Alcohol	83,5	82,8	84,5	84,3	83,1	82,5	84,1
Encuentro con otros /as	82,6	83,3	81,8	88,2	79,1	84,2	81,7
Dinero	68,3	73,9	61,5	72,4	65,7	60,0	73,1
Rutina	62,5	61,7	63,5	66,9	59,7	58,3	64,9
Estar a la moda	61,9	58,3	66,2	65,4	59,7	63,3	61,1
Amor	61,6	56,1	68,2	63,0	60,7	60,0	62,5
Levante	55,8	59,4	51,4	63,8	50,7	64,2	51,0
Discriminación entre jóvenes	54,0	45,6	64,2	58,3	51,2	55,8	52,9
Sexo	50,6	61,1	37,8	46,5	53,2	55,8	47,6
Peligro	50,0	49,4	50,7	55,9	46,3	50,8	49,5
Variedad en la oferta de salidas	47,0	51,1	41,9	48,0	46,3	49,2	45,7
Discriminación en los boliches	45,4	42,8	48,6	50,4	42,3	42,5	47,1
Descontrol	44,8	47,2	41,9	55,9	37,8	43,3	45,7
Seguridad	44,2	46,1	41,9	44,1	44,3	45,0	43,8
Violencia	34,5	34,4	34,5	40,9	30,3	39,2	31,7
Descanso	31,1	30,6	31,8	27,6	33,3	35,8	28,4
Drogas	27,4	30,0	24,3	27,6	27,4	30,8	25,5
Acoso sexual	21,3	16,7	27,0	27,6	17,4	24,2	19,7
Estar controlado por los padres	18,3	16,7	20,3	27,6	12,4	21,7	16,3
Sentirse dueño de la ciudad	15,9	13,9	18,2	17,3	14,9	21,7	12,5
Aburrimiento	12,8	10,0	16,2	10,2	14,4	15,8	11,1

Fuente: La receta de la salida nocturna en jóvenes de tres ciudades argentinas (Villa María, Gualeguaychú y Junín) . Dan Adaszko, Mariana Chaves y Pablo Francisco Di Leo.

En otras palabras, la noche es vista para los jóvenes como un momento para divertirse, para escuchar la música que les gusta e identifica, para sentirse sin las responsabilidades diarias y lejos de la mirada adulta. Allí van para encontrarse y conocer gente.

La palabra diversión tiene múltiples sentidos y no puede asociarse una práctica puntual a su uso. Para comprender mejor este vago término es útil compararlo con el de rutina, cuyo sentido connotado es el de aburrimiento. Los encuestados hacen referencia a la rutina de modo frecuente.

Vemos que parece una relación estrecha entre vida nocturna y consumo de alcohol, en cambio

las drogas ilegales no aparecen en porcentajes significativos en comparación con los otros elementos. Los jóvenes dicen beber mucho durante la noche, en cambio durante el día consumen en menor medida o no lo hacen.

La promesa de la noche es fiesta, en los ámbitos privados para el tiempo libre nocturno lo festivo puede expresarse en el baile, no tanto como práctica social sino como cierta liberación de energía, como expresión de alegría. Bailar al ritmo de la música que transmiten cada uno de estos sitios.

Los jóvenes seleccionan aquellos lugares que mas les gusta a partir de criterios tales como: el tipo de concurrentes, esto es si hay posibilidades de sociabilidad y de encuentro con amigos[2]; otra cuestión que observan, son los precios de las bebidas y claro, "la música que ponen". Los locales transmiten generalmente música variada, los jóvenes la aceptan porque les gusta, o bien en función de las posibilidades de baile que brinda.

Las bebidas son fundamentales en los espacios nocturnos, los jóvenes pasan muchas horas en estos espacios no diurnos ni escolares o laborales. Romper con lo cotidiano implica cuerpos alegres expresándolo en el baile o con sus amigos. Si no se bebe alcohol durante la noche, entonces ¿cuándo? La práctica de consumo de alcohol nocturno no es algo particular de los jóvenes, de hecho es usual entre los adultos. Los jóvenes beben en altas cantidades pero comprenden el exceso en términos de intoxicación perjudicial, lo cual es mal visto, como veremos a continuación.

El alcohol es utilizado como recurso para desinhibirse y como práctica grata en sí. Por otra parte, los bares realizan buenas ofertas para que los jóvenes consuman mucho, de lo que sea (esto pude observarse en boliches porteños que venden agua mineral a sobre precios).

El dinero invertido para el consumo de alcohol es importante, las bebidas no son baratas, aspecto que s potencia para los varones, quiénes suelen pagar las bebidas a las mujeres o les resulta más difícil consumir bebidas gratis. El pago de bebidas para las mujeres es más flexible: las invitan o les regalan, claro que también compran. Tener dinero para toda la noche, es básico para ambos géneros pero resulta indispensable para los hombres.

No sorprende entonces que el sexto elemento sea el dinero, luego la rutina, estar a la moda, el amor y el levante.

Todas estas cuestiones se refieren a prácticas complejas, la mayoría de las cuáles implican consumos: de locales (entradas); de alcohol (pago de bebidas); divertirse puede implicar

[2] La utilización de esquemas de percepción y codificación, de clasificación se halla atravesado por estereotipos y prejuicios. Los locales nocturnos pueden dividirse según el estrato socioeconómico de quiénes asisten, aunque en las ciudades encuestadas los boliches no difieren tanto entre sí ni la división socioeconómica es tan nítida.

consumos; dinero para gastos generales (cigarrillos, transporte); estar a la moda (comprar vestimenta).

Esto es lo que hay en la noche pero ¿qué es lo que necesitan de la nocturnidad? ¿Cuáles son los pasos a seguir para su realización perfecta? ¿Cómo les gustaría que los vieran?

Al preguntarles acerca de los cuatro ingredientes para una buena salida nocturna, los jóvenes responden:

2. Cuatro ingredientes para una buena salida nocturna (respuestas múltiples, en porcentaje)

	Total	**Sexo**		**Edad**		**Est. socioecon**	
		Varones	**Mujeres**	**16 a 18**	**19 a 24**	**Bajo**	**Medio**
Amigos	72,3	66,1	79,7	67,7	75,1	68,3	74,5
Alcohol	66,5	74,4	56,8	70,1	64,2	63,3	68,3
Buena música	57,9	51,7	65,5	64,6	53,7	52,5	61,1
Jóvenes del otro sexo	36,0	51,7	16,9	40,2	33,3	35,0	36,5
Alegría / diversión	29,9	32,2	27,0	23,6	33,8	34,2	27,4
Buena onda	19,8	18,9	20,9	16,5	21,9	16,7	21,6
Dinero	17,1	15,6	18,9	18,9	15,9	18,3	16,3
Lugar copado	16,5	14,4	18,9	19,7	14,4	7,5	21,6
Cigarrillos	15,5	11,7	20,3	13,4	16,9	23,3	11,1
Sexo	8,8	13,9	2,7	8,7	9,0	9,2	8,7
Otro	6,4	7,2	5,4	3,9	8,0	5,8	6,7
Mucha gente	4,9	2,2	8,1	5,5	4,5	6,7	3,8
Seguridad	3,7	2,8	4,7	1,6	5,0	4,2	3,4
Buenas condiciones climáticas	3,7	1,7	6,1	3,1	4,0	4,2	3,4
Drogas	3,4	4,4	2,0	4,7	2,5	5,0	2,4
Baile	3,4	3,3	3,4	3,9	3,0	5,0	2,4
Poco alcohol	1,8	0,6	3,4	0,8	2,5	1,7	1,9
Poca gente	0,9	0,0	2,0	0,8	1,0	0,8	1,0
Vacío	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Lo primero que aparece como necesario son los amigos, su gente y otra gente: Nosotros y Ellos, todos compartiendo la noche lejos de los adultos. Grupos con sus particularidades inmersos en este espacio lleno de significados compartidos y que los identifica como jóvenes.
El grupo de amigos es un recurso identitario fundamental: es apropiado para sociabilizar, para expresarse de forma plena ante los demás y también brinda cierta seguridad, o mejor dicho, compañerismo frente a la adversidad, los amigos pueden ayudar y defender.
A parir de los datos vemos como las bebidas alcohólicas son casi tan importantes como los amigos, lo cual nos lleva directamente a recordar publicidades sobre famosas marcas de bebidas con alcohol. No se trata de que los jóvenes beban porque compran ciegamente un paquete publicitario, para jóvenes y adultos, la noche en tanto tiempo de no rutina se asocia, repetimos, con la alcoholización, se trata de una práctica habitual. El estudio de dicha práctica supera los límites de este trabajo, pero podemos decir que es habitual en Argentina y en otros países y en diferentes sociedades a lo largo de la historia y de la geografía.
La (buena) música también hace a la fiesta. Parecería que los jóvenes dicen lo mismo que los organizadores de eventos, y es que la práctica habitual de fiesta no un mero atributo de los jóvenes, es una construcción social que varía según estatificaciones socioeconómicas, de género y geográficas. Pero la idea de fiesta que tiene los jóvenes es similar a la compartida por otras generaciones.
Puede resaltar como excepcional la idea de fiesta semana a semana, pero en este punto deberíamos remitirnos al discurso de que los jóvenes deben aprovechar esta edad para divertirse, acorde con los valores que se transmiten en la sociedad actual de vida light para los sentimientos de dolor, esfuerzo, abstinencia y que potencia una sociedad hedónica, superficial, que valoriza lo lúdico y el placer. Además, hay una asociación de los jóvenes con la fiesta que va de la mano con la imposición de esta edad como de no adultez (moratoria social), la cuál no sólo implica diversión, sino también pérdida de autonomía y la habilitación para intervenirlos.
Muchos de los jóvenes encuestados trabajan y estudian, algunos sacrifican la nocturnidad por estas cuestiones y otros, en cambio, sacrifican su descanso.
La salida nocturna guarda para los jóvenes (que salen) un significado que los convoca: en sus prácticas nocturnas se construyen como jóvenes, incluso como jóvenes que trabajan o que estudian porque estos rasgos no son incompatibles: por ejemplo, los jóvenes que trabajan en el sector gastronómico realizan sus salidas nocturnas durante otros días de la semana (miércoles o jueves) ya que durante el fin de semana trabajan o bien, concurren a los locales ala salida del trabajo con sus compañeros laborales, a modo de after office. Las peñas

estudiantiles o los descuentos para universitarios también hacen referencia a la capacidad que tienen los jóvenes para unificar las diferentes esferas de su vida en una particular durante un tiempo específico. Y también habla de la capacidad del mercado juvenil para ocupar todas las potencialidades (económicas) de los jóvenes.

¿Qué aparece como negativo? Aquello que arruina la diversión e impide que se logren los objetivos.

Las peleas son las más citadas y es que después de una pelea es muy probable que la noche se termine: porque te echan del lugar en cuestión, porque hay que cambiar de la ubicación elegida por el grupo y/o porque hay heridos.

Lo mismo ocurre con el exceso de alcohol, el cuerpo no resiste la intoxicación y debe frenar su transcurso en la noche. Son cuestiones que terminan sí o sí en un cese de la gestión del tiempo. Porque, y este es un punto interesante, la gran mayoría de los jóvenes dijo que bebió alcohol en la última salida y las cantidades citadas no son precisamente moderadas, el exceso de alcohol no es varias copas sino la incapacidad de continuar con el ritmo que se requiere, es decir la intoxicación convertida en malestar. El alcohol se necesita y en muchas cantidades, son los propios jóvenes los que deben evitar el exceso negativo. Según mi punto de vista, las drogas son funcionales a este consumo: permiten una mayor resistencia al alcohol.

Cuadro 3. Cuatro ingredientes para una mala salida nocturna (respuestas múltiples, en porcentaje)

	Total	**Sexo**		**Edad**		**Est. socioecon**	
		Varones	**Mujeres**	**16 a 18**	**19 a 24**	**Bajo**	**Medio**
Peleas	62,2	66,7	56,8	64,6	60,7	67,5	59,1
Exceso de alcohol	27,7	22,2	34,5	32,3	24,9	34,2	24,0
Mala onda	24,7	19,4	31,1	21,3	26,9	27,5	23,1
Sin música o con mala música	23,8	22,2	25,7	24,4	23,4	20,0	26,0
Problemas de discriminación	23,8	22,8	25,0	26,8	21,9	24,2	23,6
Sin amigos o solo /a	22,3	22,2	22,3	19,7	23,9	23,3	21,6
Sin dinero / sin movilidad	19,5	24,4	13,5	18,1	20,4	20,8	18,8
Sin alcohol	14,6	17,2	11,5	14,2	14,9	11,7	16,3
Con pocos jóvenes del otro sexo	14,6	23,9	3,4	13,4	15,4	19,2	12,0

Problemas con novio/a (infidelidades, celos	14,0	10,6	18,2	18,1	11,4	15,8	13,0
Demasiada gente/sin lugar para bailar	13,4	8,9	18,9	15,0	12,4	7,5	16,8
Exceso de drogas	13,1	11,1	15,5	11,0	14,4	10,8	14,4
Sin diversión / aburrimiento	12,8	13,9	11,5	11,0	13,9	10,8	13,9
Malas condiciones climáticas	10,1	8,9	11,5	11,0	9,5	7,5	11,5
Problemas con la policía	10,1	16,1	2,7	8,7	10,9	13,3	8,2
Poca gente	8,8	6,1	12,2	8,7	9,0	7,5	9,6
Otro	8,2	10,0	6,1	7,1	9,0	3,3	11,1
Sin drogas	3,7	3,9	3,4	2,4	4,5	5,0	2,9
Robos/ inseguridad	3,4	3,9	2,7	3,1	3,5	4,2	2,9
Sin cigarrillos	2,1	2,2	2,0	3,1	1,5	3,3	1,4
Accidentes	2,1	3,3	0,7	0,8	3,0	0,0	3,4
Feos /as	0,6	0,6	0,7	0,8	0,5	0,0	1,0

Fuente: Ídem

¿Por qué las drogas no aparecen de forma significativa ni en lo que hay ni en lo que se busca ni en lo que arruina la noche?

En primer lugar, algunos jóvenes usan sustancias ilegales y otros no; de hecho, según nuestro datos la mayoría de los jóvenes de estas ciudades del interior no utilizan drogas; como no las usan, no las ven pero aclaran que droga hay "yo no me drogo, mis amigos tampoco, yo no veo… pero haber, hay. Sí, se ve". Como las brujas…Esto hace referencia a cómo los propios jóvenes utilizan los discursos sobre jóvenes que circulan y es por este motivo que no pueden ignorarse las construcciones mediáticas que negativizan en especial, a los jóvenes, a los jóvenes en la noche y a los jóvenes pobres. Para esta problemática se ha tomado la perspectiva de Mariana Chávez pero sería necesario profundizar en estudios posteriores.

En segundo lugar, explicar el consumo de drogas ilegales aparece como algo de lo cuál no se habla, funciona como tabú.

En tercer lugar, quiénes consumen no lo muestran a quiénes no lo hacen. Como toda práctica ilegal debe ocultarse, si en los espacios de sociabilidad se expone el consumo pueden aparecer muchos prejuicios que pongan en peligro la interacción y la diversión

Es decir, la droga se construye como un recurso más, no es indispensable. Lo cuál aparece como un contraejemplo del discurso mediático. Además no aparece porque quiénes consumen

ya sea de forma ocasional o como usuarios habituales no lo exponen. Menos aún aquellos para quienes el uso de drogas si se ha vuelto un objetivo en sí mismo.

Por último pero no por eso menos importante este tipo de consumos se trata de una práctica ilegal, penada por ley: las personas no pueden exponerse al peor de los ceses de la noche: la detención en una comisaría e incluso la posibilidad de que se abra una causa penal. Con respecto a esto, por una pelea callejera también pueden ser demorados por la policía. La ley corta toda la "libertad" de la noche. Una vez mas la ley funciona de modo incompatible con la fiesta y los distintos sectores que en ella participan.

Durante el trabajo de campo pudo observarse cuánto les costaba diferenciar la noche de la noche para su grupo de pertenencia: las prácticas nocturnas son muy heterogéneas y de alto poder identitario, quiénes consumieron o consumen tienen mucha prudencia al hablar al respecto y en especial, respecto a ciertos consumos que son peor vistos que otros.

En último lugar tenemos problemas con la discriminación en los distintos lugares que forman parte de la salida: anterior a la salida principal o previa (casa, bar o vía pública); salida principal (lugar donde transcurre la noche) y posterior a la salida principal (lugar de comida rápida, café, plaza, río, etc.); todos estos lugares tiene reglas de admisión no explícitas pero sí "implícitamente manifiestas". El personal de seguridad tiene el claro el *target* (según rasgos fenotípicos, vestimenta, etc.) de aquellos que pueden ingresar, también reconocen estas reglas los que ingresan y los que no ingresan. Pocos jóvenes dijeron sufrir discriminación, cuestión que es explica no por la democratización de los lugares sino porque todos reconocen las reglas para el ingreso a cada uno de los lugares y se evita así la exposición a tal práctica. No obstante, las escenas de discriminación superan a la puerta del local, pueden darse entre los propios jóvenes al cruzarse dentro o fuera del lugar y arruina la noche porque es percibida, de modo adecuado, como un acto de violencia y/o un dispositivo de control que imposibilita, impide asistir.

¿Cómo funcionan estas reglas de admisión "implícitamente manifiestas"? La teoría de los campos de Bourdieu nos da una clave explicativa:

El espacio social es un espacio diferencial de posiciones que ocupan los individuos y los grupos según la distribución de determinados capitales. Es una estructura, pero es un espacio dinámico. El espacio es específico y relativo a una práctica, por ejemplo locales nocturnos, que forman parte del campo de sociabilidad y de ocio. Cada campo tiene reglas de admisión, exclusión e inclusión.

Los campos tienden a institucionalizarse y funcionan de modo autónomo, aunque siempre guardan una relación de homología con el espacio social.

Los condicionamientos sociales que derivan de estos posicionamientos, generan disposiciones subjetivas a la acción y a la experiencia. Esquemas incorporados, objetos que se hacen carme. Principios adquiridos de selección y clasificación corporizados, es decir, naturalizados: las relaciones sociales son internalizadas como esquemas de disposiciones que producen, básicamente, prácticas.

Reflexiones

La nocturnidad funciona como un consumo más, por lo tanto tiene un mercado central: los jóvenes. Pero también es una práctica cultural y social: los jóvenes transcurren y asisten a ciertos lugares según determinadas reglas. Y cuando hablamos de noche, nos referimos a reglas descarnadas, muchas no formulables que a su vez, deben convivir, y esto es parte del juego, con muchas violaciones a reglas positivas, es decir, a leyes: consumo de alcohol por parte de menores, consumo de drogas ilegales para dar los ejemplos más típicos.

La nocturnidad varía mucho según se trate de ciudades universitarias (jóvenes) o de ciudades que no son un polo educativo; también varía según el tamaño de las ciudades y según el nivel socioeconómico donde se construya. Varía según infinidad de cosas, las prácticas culturales o incluso las novedades del turismo.

Un caso paradigmático es Gualeguaychú, donde el reconocimiento de esta ciudad como sede del carnaval en Argentina desplegó toda una serie de dispositivos acordes con el carnaval: reglamentaciones, nuevos espacios productivos, nuevas ocupaciones, nuevos bares y nuevos estilos de bares. El carnaval es visibilidad de lo que no es usualmente visible: la inversión de lo hegemónico. Una de las particularidades del corso es su efecto en las prácticas de los jóvenes. En Gualeguaychú pude observar como el tabú de la sexualidad y de la homosexualidad no se evidencia de igual modo que en los jóvenes del resto de la provincia. Lejos de mi intención está decir que los tabúes no existan ni que la hegemonía heterosexual halla sido erosionada en esta ciudad. Sólo afirmo que el carnaval, año a año hace visibles cuerpos que por lo general se ocultan, ya sea en zonas rojas o en cabarets. Además, el corso, desplegó el negocio de los shows de transformistas, al que asisten jóvenes entre 14 y 24.

Podemos hablar de un debilitamiento del tabú: la masculinidad puede, con todo lo que implica el verbo poder, interactuar con travestis, transformistas y transexuales. No es un deber ocultarlo.

La noche es sobre todo visibilidad entonces, es un modo de gestión del tiempo urbano diferenciable de las otras temporalidades (diurnas, laborales, etrc.): la noche hace brillar. De este modo, no puede mostrar aquello que no corresponde mostrar. ¿Según quiénes? Estamos en el mundo de los jóvenes y son sus reglas, más específicamente son las reglas de jóvenes de cierta edad, de cierto estrato socioeconómico y de cierto prestigio. No me refiero a que haya jóvenes dominadores y dominados (que los hay); sino a que las reglas funcionan como recursos *para* y son a su vez, hechas a partir de recursos. Así, cada ámbito puede comprenderse a partir de las reglas y disposiciones en juego para diferentes tipos de jóvenes y de adultos. Porque la noche es un negocio y aquí hay intereses que no son necesariamente de los jóvenes.

En la noche los cuerpos se hacen visibles, en este espacio el sujeto es más que todo, un cuerpo. Un cuerpo atractivo en la noche puede ser un cuerpo "feliz", alegre, dichoso y bello.

Los jóvenes no son un grupo homogéneo, todo lo contrario. Sus prácticas forman parte de estructuras más amplias, se vinculan con pertenencia a estilos, sectores económicos, género. Pero el consumo de alcohol es, como refleja la encuesta, una práctica compartida por todos y una forma que los unifica: es un tipo de gestión del tiempo que los acerca en el espacio social en tanto grupo generacional.

En los boliches el personal de seguridad no permite el paso de aquél que no le correspondería entrar. La polarización social y la discriminación se hallan fuertemente expresada en la noche, más allí donde se trata de grandes ciudades, espacio de convivencia de fuertes contradicciones si los hay.

¿Qué dicen los jóvenes sobre el consumo de alcohol?

Aquí se terminan las diferencias, la mayoría dice beber y gustar de beber: el alcohol es consumido desde momentos previos a salir y durante toda la salida en sí misma.

No tienen por qué ocultarlo: no es ilegal ni es tabú, como es el caso de las drogas ilegales.

Pero hablando en términos más precisos sí es ilegal el consumo de alcohol por parte de los menores de edad sólo que dentro de las reglas de la nocturnidad podría decirse que este es un ilegalismo permitido.

Los jóvenes también dicen que una gran borrachera arruina la noche, ya sea la propia o la de un amigo, porque hay que asistirlo y finaliza el circuito nocturno; además genera conflictos para obtener transporte y/o traslado (los taxis y remixes muchas veces se niegan a llevarlos), hay riesgo de intoxicación y la necesidad de asistencia hospitalaria implica un posible conflicto con la autoridad (policial o de padres).

¿Qué dicen los jóvenes que salen sobre el consumo de drogas ilegales?

Las respuestas se remiten principalmente al discurso hegemónico, esto es la droga como flagelo de la noche de los jóvenes: "yo no consumo, no vi, nadie de mi grupo lo hace. Pero hay… sí, se ve droga". No se lo plantea en términos de primera persona, sino como una presencia impersonal, algo casi omnipresente. La mayoría de los jóvenes de la encuestas no consumen, pero coinciden en que hay y puede verse "droga", aunque ellos no la vean.

¿Qué dicen los jóvenes consumidores encuestados acerca del uso de drogas ilegales?
La mayoría dice consumir marihuana y haber probado otras cosas como LSD, cocaína. Lo dicen de la forma menos solemne posible y aclarando que se trata de una cuestión esporádica para otro tipo de drogas que no sean la marihuana, sustancia con la cuál se permiten decir que son usuarios.
Ellos sí dicen que hay droga en la noche tanta como en el día. Algo así como el que busca encuentra o el que consume siempre consigue.
¿Funciona así? ¿Quién toma alcohol sabe dónde venden y quién consume "drogas" sabe dónde encontrarlas?
Los qué no consumen y no ven su circulación y consumo, ¿cómo saben que realmente hay? Porque ellos también apelan al discurso imperante que negativiza a los jóvenes y sus prácticas, es decir que salgan de noche sería negativo porque se hallarían más expuestos a "malos hábitos", discursos que ven ciertos lugares nocturnos como antros de vicios (en relación con ciertos estilos y estratos sociales).
¿Qué es deseable de un cuerpo joven y con qué construcciones discursivas se entrelazan las reglas que disponen a este cuerpo? ¿Quiénes dicen lo que está bien y lo que está mal para los jóvenes?
Aquí vamos a tomar la perspectiva de la sociología de la desviación aportada por Howard Becker. Acerca de consumos de sustancias, hay muchas voces encontradas. Y acerca de los jóvenes, otras tantas. Distintos discursos consideran que los jóvenes violan las normas: beben en exceso, se pelean, provocan desacato a la autoridad, promueven cierto libertinaje malentendido. ¿Quiénes proponen este discurso? múltiples voces que juntas construyen la visión negativa de la juventud como seres incompletos, incapaces de medir las consecuencias, chicos fácilmente manipulables y corrompibles. Pero los datos que resultan de las encuestas muestran que los jóvenes no van a la noche a cometer actos de violencia, ni a buscar drogas y por lo visto tampoco les resulta deseable emborracharse en gran medida. Distintos "portadores de la moral" autorizados para opinar y con capacidad para imponer un criterio legítimo hablan de los excesos de la noche y de la falta de límites de los jóvenes.

¿Qué límites quieren imponerse? Esta cuestión podría analizarse a partir de las distintas legislaciones que se promueven en la región argentina que básicamente quieren limitar el consumo de alcohol, el horario de salida, controles de alcoholemia, control policial de los lugares públicos nocturnos mediante patrullas especiales para los jóvenes que controlan disturbios, peleas y el consumo de sustancias en la vía pública. Es decir se quiere poner límites al consumo de sustancias por parte de los jóvenes

Una de estas medidas es penar la venta de bebidas alcohólicas a menores de edad. En primer lugar, diremos que el consumo de alcohol por parte de menores no es propio de esta época. Muchos padres permiten el consumo de alcohol de sus hijos con ellos o cuando los mismos se reúnen a modo de previa en alguna casa. Tomar alcohol así como fumar cigarrillos da cierta imagen de adultez y por tanto es vista también como positiva.

La práctica de emborracharse es explicada acudiendo a los mismos sentidos por parte de jóvenes y adultos. En segundo lugar, si se trata de una práctica dañina y penables para quiénes colaboren con ella ¿por que lo hacen? Bajo mi punto de vista, el consumo de alcohol por parte de los jóvenes es una de las tantas prácticas que ellos tienen disponibles para realizar, y por tanto, las practican.

Los jóvenes no son tontos que escuchan y siguen. Son agentes que realizan prácticas de ocio y tiempo libre, de acuerdo a sus gustos y esto es lo que hay disponible. Los kioskos y los boliches venden alcohol, los bares son por definición lugares que venden bebidas alcohólicas y su consumo, además de otros consumos relacionados con estas prácticas y finalmente, la fiesta fue y es habitualmente asociada a la embriaguez de los sentidos. Por otro lado, como reflejan las encuestas, hay jóvenes que no beben alcohol porque no les gusta, hay otros que beben menores cantidades porque no les agrada la ingesta y hay otros que beben en mayor medida.

Entonces, el consumo de bebidas alcohólicas es habitual en muchos grupos sociales y durante diferentes horas del día. Sin embargo se ha negativizado esta práctica para los jóvenes en particular en virtud de su exceso. Los datos también muestran que muchos se intoxican, que es usual ver jóvenes en estado de ebriedad excesivo. También pueden verse adultos borrachos para el caso, pero la norma sería que los jóvenes no se emborrachen o al menos no se los vea en tal estado.

Otra legislación es la de que los boliches cierren más temprano para que los jóvenes finalicen antes el consumo, pero habría que revisar su viabilidad ya que ni los jóvenes quieren finalizar su salida por un horario impuesto ni los propios comercios quieren finalizar su jornada.

Recientemente se ha despenalizado el consumo de marihuana: antes cualquier individuo podía ser demorado y encarcelado por portar cigarrillos de cannabis. Esta legislación es un avance para los jóvenes mayormente varones: la policía persigue principalmente varones, por cierto prejuicio vago, y sobre todo, porque las mujeres sólo pueden ser revisadas por otra mujer policía, pero son excepcionales los casos en que patrullan agentes femeninos.

Para concluir, diremos que en este trabajo nos proponemos desmitificar las prácticas de los jóvenes y aportar a las visiones que critican los discursos que negativizan a la juventud y la demonizan. Tampoco son "ángeles": los actos de violencia que de hecho cometen, como el abuso sexual que para muchos fue difícil de identificar ya que está absolutamente naturalizado existe y también muchos hablan de peligros en la noche, son aspectos insertos en la noche pero no en calidad de que son jóvenes quiénes habitan en ella, sino como distintas posibilidades insertas en las prácticas nocturnas.

Los discursos circulantes potencian prácticas de ocio y recreación que apuntalan la experimentación, la diversión, el culto a la juventud entendida como una etapa light, plena y de goce, proponen un cuerpo que se atreva (y pueda) disfrutar de todas las posibilidades de consumo que ofrece el mercado nocturno. La mercantilización de la vida actual funciona de modo contradictorio con otros discursos que proponen un cuerpo saludable, desintoxicado y en armonía. Los discursos hegemónicos conjugan ambas idealizaciones sobre el cuerpo joven aportando a una visión negativa del mismo: cuerpos irresponsables que deben ser controlados, intervenidos y gobernados por el control social.

Cuerpos controlados y productivos, su productividad pasa porque son mano de obra, generalmente precaria y porque son un mercado dinámico que brinda ostensibles ganancias a infinidad de rubros. Que beban mucho pero que no beban tanto, que se animen a probar pero que no usen drogas ilegales, éstas son la contradicciones presentes en los discursos sobre los jóvenes. Tensión que atraviesa la subjetividad de estos actores sociales.

Bibliografía

- Becker, Howard (2009): Outsiders. Hacia una sociología de la desviación. Buenos aires: Siglo XXI editores.

- Bourdieu, Pierre (1991): El sentido práctico en Crítica a la razón teórica. Madrid: Taurus.

- Bourdieu, Pierre (1999): El espacio social y el espacio simbólico en Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

- Chávez, Mariana (2005): Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. Valparaíso: Ultima década N º 23, pp. 9 a 32

- Camarotti, A. C., Di Leo, P. F., Kornblit A. L. (2007): Ocio y tiempo libre en los jóvenes en A. L. Kornblit (coord.), *Juventud y vida cotidiana.* Buenos Aires: Biblos.

- Dalonso, José, Frutos, Susana, Guisasola, Marisa (n/s): La construcción significativa de la noche. Rosario: Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación. UNR

- Foucault Michael (1997): La arqueología del saber. México: siglo XXI.

- Geertz, Clifford (1987): La descripción densa en l a interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa

- Margulis, Mario y otros (1994): La cultura de la noche. Buenos aires: Espasacalpe.